

La Historia Oral y los estudios de la mujer

Concepción Ruiz-Funes

La Historia Oral, no obstante su nombre, no se puede considerar una rama o especialización de la Historia. Es un complemento o técnica de esta disciplina que pretende darle un carácter de totalidad, en contra de la especialización o la fragmentación.

Se puede definir a la Historia Oral como una técnica que se emplea en la investigación en Ciencias Sociales, y más concretamente en la investigación histórica, cuyo primer propósito es la creación y el enriquecimiento de fuentes. Las fuentes que proporciona esta técnica son testimoniales y se obtienen a través de las entrevistas, grabadas en cintas magnetofónicas, que realiza el investigador a los sujetos que han participado en el hecho estudiado. Esta técnica desarrolla una metodología propia que conducirá a la creación de la fuente y a sus diversos usos, es decir, comparte con otras fuentes su carácter de medio para resolver el planteamiento de un problema, pero tiene sus propios presupuestos metodológicos que la distinguen de otras fuentes.

Su especificidad radica en que nos proporciona la historia individual del sujeto, su apreciación personal sobre los hechos que ha vivido, en definiti-

va, nos ofrece su *vida vivida*. En este sentido, podemos decir que su peculiaridad es la de ser una fuente autobiográfica, o sea que se inscribe en el ámbito más general de lo que se ha dado en llamar testimonio. "La autobiografía — escribe Gramsci — tiene un gran valor histórico, pues muestra *la vida en acto* y no sólo como debería ser según las leyes escritas o los principios morales dominantes."^[1] *Subrayo la vida en acto* porque me parece importante destacar que el testimonio es una de sus expresiones más directas, ya que a través de él obtenemos el relato de la vida cotidiana, entendiendo esta categoría como

... el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social... Por consiguiente, en toda sociedad hay una vida cotidiana y todo hombre, sea cual sea su lugar ocupado en la división social del trabajo, tiene una vida cotidiana.^[2]

Podemos decir entonces, que la Historia Oral intenta rescatar las peculiaridades de ámbitos como los de las relaciones sociales, las relaciones interpersonales, las representaciones colectivas, las normas de comportamientos individuales y colectivos, intenta resca-

tar aspectos de la dimensión objetiva de los sucesos históricos y al mismo tiempo aspectos de la dimensión subjetiva. Es decir, que a través del testimonio tenemos acceso a la relación entre la dimensión objetiva y la dimensión subjetiva, a la manera como los hechos han sido percibidos por un sujeto determinado, en un momento histórico igualmente determinado. En fin, con la Historia Oral podemos recuperar la vida cotidiana de un sujeto histórico en sus distintas etapas o ciclos, la cual contiene elementos ideológicos, formas particulares de percepción de los hechos, sentimientos, relaciones, tiempos de ocio, educación trabajo, sexualidad, así como todo lo excepcional, todo ello inmerso en el momento histórico específico que le tocó vivir.

La validez de la Historia Oral como fuente ha sido puesta en duda en reiteradas ocasiones. Se ha planteado que es un documento en cuya elaboración participan dos subjetividades, o bien que el testimonio que se obtiene está manipulado por el investigador al realizar la entrevista. Se han criticado las relaciones con los informantes, en el sentido de que el investigador determina a quién se debe entrevistar y qué se debe preguntar, por lo que a todas luces el testimonio que se obtiene es absolutamente parcial. Todas estas fallas se pueden evitar en gran medida aplicando la metodología que propone esta técnica, pero además, aún suponiendo que pudieran intervenir todos los elementos mencionados, éstos no la hacen menos veraz que

otras fuentes. Si empleamos la hemerografía al realizar el análisis de cualquier publicación periódica (dúo, tiraje, público al que va dirigida, autor del artículo, fuentes de información que emplea, etc.) encontraremos discrepancias, errores, verdades y mentiras que nos llevarán, la mayoría de las veces, a buscar otros documentos que nos permitan constatar su veracidad. Pero los documentos también están elaborados por individuos, que con su propia subjetividad, están al servicio de una posición ideológica determinada. Si recurrimos a fuentes literarias, tales como el género epistolar, la autobiografía o la biografía, habrá que considerar que, aún siendo testimonios, han pasado por un editor y que su contenido va dirigido a un público lector específico. En definitiva se puede decir que todas las fuentes que nos aportan datos cualitativos están marcadas por dos subjetividades: la individual y las exigencias circunstanciales. Desde este punto de vista, el testimonio que obtenemos con la Historia Oral quizá tiene otras ventajas, como la confidencialidad entre el informante y el investigador y la gran cobertura que puede dar un amplio cuestionario con preguntas bien estructuradas.^[3] Pero sin duda alguna, su enorme ventaja radica en que presenta la posibilidad de crear fuentes allí donde no existen y este es el caso específico de las investigaciones sobre la historia de la mujer.

A partir de los años sesenta, en el mundo occidental y poco después en los países del tercer mundo, resurge el movimiento feminista y se plantea la necesidad de escribir una historia que identifique a la mujer y a las mujeres como sujeto histórico. Hasta este momento no existía una historiografía de y sobre la mujer pues, en términos



generales, la historia realizaba hechos tales como actividades públicas, guerras, conquistas, desarrollos económicos, luchas políticas, descubrimientos tecnológicos y científicos; es decir, el énfasis e interés de los historiadores estaba puesto en la esfera pública.

Surge, a partir de estos años en forma más generalizada, el interés por realizar estudios sobre aspectos de la sociedad no tomados antes en cuenta, tales como la familia, el niño y la mujer. En lo que se refiere concretamente a la mujer, se inicia la elaboración de un discurso específico sobre este sujeto que se debe fundamentalmente a numerosos movimientos feministas que, en colectivos de trabajo y en manifestaciones masivas y vigorosas, formulan replanteamientos e interrogantes nuevos: ¿Quiénes son las mujeres, qué quie-

ren, tienen una historia estos sujetos envueltos en el silencio de su destino reproductivo, de su espacio privado, de sus tareas cotidianas sin fin?

Las disciplinas que han abordado la necesidad de asumir una dimensión genérica de la historia han sido numerosas: la antropología, la etnohistoria, la sociología, el psicoanálisis, la literatura, etc. Todas ellas conducen a un re-descubrimiento fundamental de una dimensión perdida y olvidada por la historia y plantean el interés por realizar estudios sobre aspectos de la sociedad no tomados antes en cuenta.

Este nuevo planteamiento teórico —que viene de las mujeres hacia la mujer, al asumirse como objeto y sujeto de la investigación—, señala que a la mujer se le ha excluido del discurso histórico, por considerar

que no tiene rango de actor social, por lo que la visión del pasado histórico está absolutamente fragmentada y por ende incompleta, debido a una posición androcéntrica de los historiadores. Proponen entonces la necesidad de corregir este error en la interpretación histórica, transmitiendo a la memoria contemporánea la parte que como mujeres-sujetos sociales nos corresponde.^{14]}

Mary Nash realiza un recorrido por el pasado y el presente de los estudios sobre la mujer en la historia y observa que en la historiografía académica tradicional predominan los trabajos sobre mujeres destacadas y, aun en otros realizados en el marco de corrientes que en su momento fueron renovadoras, los esquemas de interpretación seguían siendo tradicionales y androcéntricos, tanto en estudios producto de la teoría liberal, como los de interpretación marxista que, al contrario de los anteriores, ven la situación de la mujer como desfavorable y en deterioro, ya que el capitalismo sería la organización social más opresora de este sujeto, con lo cual simplifican y esquematizan el problema.

En los años setenta surge lo que Nash llama "Nueva Historia de la Mujer",^{15]} que corre paralela y en íntima relación con el movimiento feminista contemporáneo, el cual le infunde dinamismo al campo de investigación histórica, planteando la necesidad de crear, a partir del sujeto mujer, nuevas categorías y nuevos temas, y con ellos hacer una

Historia Total, entendida esta vez no sólo como historia de las estructuras económicas, sociales y políticas postulada por la escuela de los Annales y otras corrientes renovadoras, sino como una historia que abarque a la vez dimensiones de la esfera privada, con el estudio de las estructuras de la familia, la sexualidad, la reproduc-



ción, la cultura, entre otros aspectos, para establecer una visión integral del conjunto de la experiencia histórica de la mujer.^[6]

Esta corriente indudablemente abre y ensancha el campo de los temas y los conceptos en los estudios de la mujer. Se amplía con ellos la perspectiva del proceso histórico, ya que se toman en cuenta no sólo los procesos sociales, sino, fundamentalmente, las transformaciones de las relaciones entre mujeres y hombres; se sitúa a la mujer como sujeto histórico, como actor de la historia, definido por la categoría género, la cual puntualiza su particularidad histórica. Esta perspectiva nos lleva a resignificar el yo de las mujeres, su identidad, su subjetividad y sus espacios, desde y en la historia; nos lleva a reencontrar una dimensión olvidada y a extender y ampliar el conocimiento general, al estudiar con otra visión la historia de las sociedades.

Ahora bien, como corriente innovadora de la historia que propone nuevos sujetos, nuevas categorías y diferentes espacios, nos obliga a emplear otras fuentes, que si ya existen tendremos que re-significar y si no están tendremos que crear.^[7]

Y es en este punto, donde la Historia Oral se presenta como una posibilidad extraordinaria, ya que nos permite:

-Rescatar las superposiciones, lo movedido, todo lo que vive el conjunto de la población femenina, más allá de las leyes, de las instituciones, de la cultura patriarcal y desde sus propios espacios.

-Investigar qué pasa con las mujeres anónimas que viven su cotidiano en espacios privados y cómo viven los acontecimientos excepcionales desde su lugar en la historia y definidas por el género.

-Integrar la relación familiar y el rol específico de la mujer en este espacio.

-Analizar la especificidad del lenguaje femenino.

-Abordar las relaciones de trabajo desde otra perspectiva.

-Reconstruir los ciclos de vida de la mujer y adentrarnos en el reconocimiento de su sexualidad, su educación, su maternidad, su reproducción, su religiosidad, su ima-



ginación y sus deseos, como partes integrantes de su identidad genérica.

En resumen, esta técnica nos lleva a la creación de una fuente en la que quede plasmada la vida vivida por las mujeres como nuevos sujetos de la historia.

Notas

[1] Antonio Gramsci, *Cultura y Literatura*, Ediciones Península, Barcelona, 1968, p. 343.

[2] Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana* Ediciones Península, Barcelona, 1977, p. 19.

[3] Para ampliar todos estos aspectos de la Historia Oral consultar: Philippe Joutard, *Esas voces que nos llegan del pasado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986; *Storia Orale. Vida quotidiana e cultura materiali della classi subalterne*, Luisa Passerini, editora, Torino, Rosenberg & Selier, 1975; Paul Thompson, *La voz del pasado. Historia oral*, Edicions Alfons El Magnanim, Valencia, 1988.

[4] Sobre el tema del androcentrismo en la historia consultar: Amparo Moreno, *El arquetipo viril protagonista de la historia*, La Sal, Barcelona, 1986; y Francesca Gargallo, "Proposiciones para una historiografía feminista", en *Fem*, No. 81, SEP, 1989.

[5] Esta teoría la autora la desarrolla en: "Invisibilidad y presencia de la mujer en la Historia", en *Historias*, No. 10, México, julio-septiembre, 1985 y en: "Nuevas dimensiones en la Historia de la mujer", en *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1984.

[6] Mary Nash, "Nuevas dimensiones de la historia de la mujer", p. 20.

[7] Sobre nuevas categorías en los estudios de la mujer consultar: Marcela Lagarde, *Antropología de los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM (En prensa).

Concepción Ruiz-Funes es investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.